Capítulo 3

La filosofía medieval

Época

Siglos IV a XIV.[1]

Problemas

Razón y fe. Conocimiento. El hombre y el Estado. Los universales. El lenguaje.

Áreas

Ontología. Filosofía del lenguaje. Filosofía de la historia y filosofía política.

Contenidos

Filosofía medieval y filosofía cristiana

- **El contexto: la formación de una cultura cristiana. Helenismo y cristianismo**
- **Las dos grandes síntesis: agustinismo y tomismo**
  - **San Agustín**
  - **Santo Tomás de Aquino**
- **La crítica a la escolástica.** *Via antiqua* **y** *via moderna*
  - **Guillermo de Occam**
- **La preocupación por el lenguaje: el problema de los universales, el signo**

[1] Los criterios para acotar los límites de la filosofía medieval son variados: algunos autores se atienen a la periodización histórica y por lo tanto excluyen del Medioevo a san Agustín (por ejemplo, José Ferrater Mora); otros lo consideran "el verdadero maestro de la Edad Media" (Windelband); Gilson y E. Paolo Lamanna incluyen a la patrística y san Agustín en la filosofía de la Edad Media; en tanto Copleston pone como inicio de la filosofía medieval la coronación de Carlomagno (800d. C.), coincidiendo con Ferrater Mora (filosofía medieval: siglos IX a XIV). Nosotros tomamos el criterio más amplio: que la Filosofía Medieval inicia con el cristianismo y nos referimos a san Agustín (354-430) como su primer representante significativo.

FILOSOFÍA MEDIEVAL Y FILOSOFÍA CRISTIANA

La historia de la filosofía de la Edad Media es una abstracción sacada de esa realidad, más vasta y más comprensiva, que fue la teología católica medieval.
Étienne Gilson

Bajo el rótulo de "filosofía medieval" suele incluirse todo el desarrollo del pensamiento de autores cristianos, pero también musulmanes y judíos, desde los comienzos mismos de la era cristiana hasta el Renacimiento (siglos XV y XVI). Después de este movimiento, si bien la Filosofía occidental sigue desenvolviéndose en una cultura cristiana, la motivación religiosa, que fue determinante durante la Edad Media, pierde su peso decisivo. En un periodo tan extenso (15 siglos) es muy difícil encontrar un hilo conductor o un problema que dé unidad a todos los aportes. Dice François Châtelet:

> [...] no existe *pensamiento* medieval. Hay pensadores a quienes el mensaje filosófico procedente de la Antigüedad grecolatina fascina y se esfuerzan por adaptarlo a los problemas ideológicos que tienen que resolver.[2]

En el párrafo anterior se encuentra la clave para abordar este extenso y complejo periodo de la historia de la filosofía. Las enseñanzas de los filósofos griegos clásicos y de la época helenística —aunque recibidas de manera fragmentaria o incompleta— fueron el más poderoso estímulo para que los intelectuales cristianos[3] comenzaran a elaborar conceptualmente aquello en lo que creían con fervor: la Revelación.

Puede parecer innecesario el esfuerzo que hacían los primeros cristianos por analizar, distinguir y demostrar racionalmente lo que ya admitían por la fe, que en ellos era tan profunda como para enfrentarse a las persecuciones y al martirio. No obstante, la necesidad de persuadir a los paganos acerca de la veracidad de la nueva religión, o de aclararse a sí mismos los puntos oscuros

[2] François Châtelet, *Historia de la filosofía* (t. I), Espasa-Calpe, Madrid,1984, p. 425.

[3] No nos es posible referirnos aquí a las opiniones y aportaciones autores árabes (musulmanes) y judíos durante la Edad Media en Europa, pero cabe mencionar que su filosofía también tuvo motivaciones religiosas y estuvo influida por la filosofía griega.

de las Escrituras, los condujo a reflexionar sobre lo creído. Por ejemplo, san Agustín escribe *La ciudad de Dios* —considerada la primera obra de filosofía de la historia— como un intento de responder a los romanos que acusaban a los cristianos de causar las invasiones bárbaras. También polemiza con el monje cristiano Pelagio quien afirmaba que la gracia divina y por lo tanto la intervención de Cristo son innecesarias para salvarnos. Estas ideas fueron luego consideradas heréticas* por la Iglesia, pero en los primeros siglos del cristianismo aún persisten muchas cuestiones doctrinales oscuras o ambiguas. La discusión filosófica de la Biblia sirvió para ir aclarándolas y así se fue constituyendo la ortodoxia* de la Iglesia.

Junto con las cuestiones estrictamente teológicas* los pensadores medievales van discutiendo problemas ontológicos, gnoseológicos, lógicos, éticos, políticos. Aparecen incluso reflexiones sobre el lenguaje, que hoy vuelven a ser leídas y revalorizadas. Se va gestando una nueva manera de filosofar, no enteramente crítica ni orientada por el sólo deseo de saber, como había sido la filosofía griega, sino preocupada por lograr la salvación y atenida a la revelación: la **filosofía cristiana medieval**.

El contexto: la formación de una cultura cristiana. Helenismo y cristianismo

Así pues, por libre que pueda ser el pensamiento filosófico, y por profunda que deba ser la huella dejada por él en la faz de las cosas, ese pensamiento filosófico comienza siempre por un acto de sumisión; se mueve libremente, pero dentro de un mundo dado. [...] El mundo inmediatamente dado, como lo es hoy, para nosotros, el de la ciencia, es entonces el de la fe.
Étienne Gilson

Resulta muy difícil trazar un cuadro histórico-cultural de un periodo que abarca quince siglos. Aquí sólo haremos algunas referencias acerca de los diferentes rasgos de la cultura pagana, que dio origen a la filosofía griega —ya alcanzada su madurez cuando la reciben los primeros cristianos— y las incipientes características de la cultura que se está gestando en los primeros siglos de la era cristiana. Dado que la tradición religiosa cristiana tiene su origen en Israel, deberíamos hablar siempre de tradición judeo-cristiana, sin dejar de lado la influencia que los pensadores judíos y árabes afincados en España tuvieron sobre el desenvolvimiento de la filosofía medieval cristiana. Pero si bien la cultura cristiana tiene su fundamento religioso en el judaísmo, para constituirse *como cultura* necesitó de los instrumentos conceptuales de la filosofía griega. Esta asimilación no fue sencilla: el cristianismo siempre tuvo una relación ambigua con la filosofía

griega. Por una parte el cristianismo era visto como un humanismo que prolongaba y reencauzaba los ideales griegos de vida; pero simultáneamente, en los autores cristianos había una tendencia a rechazar como sospechoso todo elemento cultural proveniente del paganismo*. Sobre la posibilidad de fusión entre fe cristiana y filosofía griega, dice José Ferrater Mora:

> [...] la "oposición" entre fe cristiana y razón griega es cualquier cosa menos radical. Lo que, en rigor, sucede, pues, es que no hay ni separación estricta ni tampoco asimilación completa; hay una diferente *significación* de los pensamientos en cada caso (aun adoptando fórmulas muy parecidas).[4]

También hay que recordar que en los primeros siglos de la era cristiana no era accesible la totalidad de los escritos de los filósofos griegos y, de todos ellos, el más difundido era Platón. A Aristóteles se lo conocía fundamentalmente por su *Organon*, en tanto que Platón les había llegado a través de los escritos de los neoplatónicos* que a su vez hacían una selección de citas de los diálogos de Platón. Aristóteles llega a ser bien conocido recién a partir de fines del siglo XII gracias a la labor realizada por la escuela de traductores de Toledo (España), que tradujeron al latín versiones árabes de los textos de Aristóteles y otros filósofos griegos. Esta recepción parcial y gradual de los textos griegos determinó la orientación y las discusiones filosóficas y teológicas entre los autores cristianos.

Para dar una idea de las dificultades que afrontaron los filósofos cristianos al tratar de pensar o razonar su fe utilizando conceptos originados en una cultura pagana, haremos un cuadro que muestre, aunque sea de manera esquemática, las diferencias entre cultura griega y cultura judeo-cristiana.

Cultura griega	Cultura judeo-cristiana
• Dioses ordenadores de un caos preexistente, se desentienden del mundo y de los hombres.	• Dios creador del mundo, padre y juez, vela por sus creaturas y las juzga.
• Relaciones impersonales del hombre con los dioses: realización de sacrificios y rituales.	• Relaciones personales entre Dios y los hombres, relación de confianza y compromiso.

→

[4] José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, Sudamericana, Buenos Aires, 1969, entrada "cristianismo".

←

• "Verdad" es decir (*logos*) bien, desocultar (*aletheia*).	• "Verdad" es el cumplimiento de una promesa, una forma de conducta.
• Predominio de la razón, la moral se funda en ella: el mal moral es un error.	• Predominio de la voluntad: la moral se funda en ella. Mal moral: desobedecer a Dios.
• El mundo es eterno, el tiempo es cíclico (eterna repetición).	• Mundo creado, diferente a su creador. Temporalidad lineal: el mundo tiene principio y fin.

Las dos grandes síntesis: agustinismo y tomismo

Es usual dividir la filosofía cristiana en dos períodos: patrística y escolástica. La *patrística* o filosofía de los "Padres de la Iglesia" abarca los siglos I al V, por lo tanto, cronológicamente, se ubica en la Edad Antigua, la cual finaliza con la caída del Imperio romano de Occidente, en el año 476. La *escolástica* o filosofía de las "escuelas" cristianas, abarca los siglos VI al XIV.

El primer periodo se caracterizó por el intento de consolidar la ortodoxia* cristiana a partir de la lectura de los filósofos griegos, fundamentalmente, Platón. Propio de este tiempo es la discusión contra ciertas interpretaciones de la Biblia no aceptadas por la Iglesia, las llamadas herejías*. De esta manera, la escolástica ya encuentra un dogma fijado y, al tener un mayor conocimiento de los textos antiguos, sobre todo, de Aristóteles, puede realizar una obra filosófica más sistemática.

En cada uno de estos periodos logra su más alta expresión un filósofo: la *patrística en san Agustín* y la *escolástica en santo Tomás de Aquino*. Sus obras representan sendas *síntesis de teología y filosofía cristianas* y, por lo tanto, han ejercido una notable influencia filosófica y religiosa. Al decir "síntesis" sólo deseamos indicar, por una parte, la voluntad de los autores de integrar religión y filosofía, y también que, históricamente, ambos han contribuido a orientar la reflexión y la acción de los creyentes. La filosofía de santo Tomás de Aquino, que fue declarada filosofía oficial de la iglesia Católica a partir de 1879, logró gracias a esto cierta preponderancia en los países católicos, lo que no significa que el agustinismo haya sido dejado de lado por los teólogos y creyentes de la actualidad.

Analizaremos a continuación cada una de esas dos grandes síntesis de filosofía cristiana, centraremos en tres grandes problemas: las relaciones entre fe y razón, el conocimiento, el hombre y el Estado.

San Agustín

El contexto en el que se desenvuelve la obra de san Agustín (nacido en Numidia, provincia africana del imperio Romano, en 354 y muerto en el 430) es la descomposición del imperio romano de Occidente, de cuyo asedio por los bárbaros fue testigo. El cristianismo aún no se había impuesto como religión de los romanos, de hecho, el padre de Agustín fue pagano y su madre, cristiana. Recién en 313, el Edicto de Milán asegura la libertad religiosa y en 323, el emperador Constantino se convierte al cristianismo, lo que mejora notablemente la situación de los cristianos en el Imperio. Agustín se convirtió al cristianismo siendo ya un hombre adulto. Sus lecturas filosóficas fueron Platón y los neoplatónicos, dado que se contaba con pocas traducciones de Aristóteles. Pero además, el platonismo contenía ciertos conceptos que permitían su asimilación a las creencias cristianas: la noción de alma inmortal, la convicción de que la realidad más plena no es la de este mundo en que vivimos, de lo que se desprende la exhortación al ser humano a elevarse por encima de lo sensible. También en la filosofía socrática había elementos compatibles con el cristianismo: el autoexamen de conciencia y una búsqueda de salvación.

Con este bagaje filosófico, Agustín inició su reflexión sobre la fe, produciendo, entre sus obras más destacadas: *Confesiones*, *La ciudad de Dios*, *Sobre la Trinidad*, *Sobre el libre arbitrio.* Su escritura tiene un tono personal (en *Confesiones* narra su vida como pagano y el proceso de su conversión) y el conjunto de sus obras no forman un sistema ni intentan serlo, a diferencia de la síntesis de santo Tomás, que sí tuvo una clara y lograda intención sistemática.

Relaciones entre razón y fe

Antes que San Agustín, otros Padres de la Iglesia se habían planteado este problema de diferentes maneras. Mientras algunos como San Clemente de Alejandría* y Orígenes* veían una verdadera continuidad entre la filosofía griega y la fe cristina, atribuyendo a ambas un mismo origen divino, otros pensadores como Tertuliano* (siglos II-III) rechazaron duramente a la filosofía, tanto por su arrogancia demoníaca, como por considerarla inadecuada para penetrar la fe. Esta hostilidad hacia cualquier concepción profana del mundo, que en Tertuliano alcanza una gran exasperación ("Creo porque es absurdo", dice) se ha reiterado, con diversos matices, a lo largo del pensamiento cristiano.

Para san Agustín, siendo el mismo yo el que cree y razona, no debe existir oposición entre ambas actividades. Además para él *la fe es un supuesto del comprender*: sólo razona y entiende bien quien cree firmemente, dado que la razón

es limitada. Por eso, la misma razón nos muestra la necesidad de creer ("Creo para comprender"). La sola razón es impotente para alcanzar a Dios: a él sólo llegamos mediante la gracia. Éste es un postulado permanente en Agustín.

El conocimiento

Así pues, no hay contradicción entre el saber proporcionado por la filosofía y la convicción puesta en las enseñanzas de la Iglesia; una vez interiorizadas ambas en el alma, el hombre sólo necesitará adentrarse en ella. Allí buscará las certezas, porque la razón humana le ha sido dada para alcanzar la verdad, pero también en el alma hay duda. En el *dudar*, una actividad intelectual, Agustín encuentra la *certeza* de la existencia del propio ser: al dudar sé que soy yo quien duda, pues para equivocarme debo ser. De esta manera, San Agustín parece anticiparse al "Pienso, luego existo" de Descartes, y por esto se lo ha considerado un "promotor del pensamiento moderno",[5] pero sin duda, la tesis agustiniana tiene un sentido mucho más limitado que el que luego tendrá la similar afirmación de Descartes, ya que éste basará su filosofía en dicha afirmación, cosa que no ocurre en el caso de san Agustín. El yo no es en su filosofía la suprema realidad dado que nuestra razón es falible y cambiante.

Nuestra alma, al conocerse a sí misma, conoce también a sus objetos, juzga a través de sí la verdad de las cosas. Pero la ciencia y la verdad tienen su origen en Dios: las ideas de justicia, belleza, etcétera, modelos de las cosas, están en la mente divina y han estado allí antes de la creación del mundo. La *visión* de las ideas por parte de nuestra alma es consecuencia de la *iluminación* por parte de Dios. La luz, que está en el Creador desde siempre, es la condición de la inteligibilidad de las cosas, Dios *es* la verdad, y juzgamos que una afirmación es verdadera si ésta ha sido producto de una iluminación de Dios.

Es fácil advertir el origen platónico de estos conceptos, así como su articulación con la fe cristiana. La percepción de lo inteligible de la que habla Agustín está inspirada por la teoría del conocimiento de Platón, pero en el santo cristiano no hay un mundo de ideas sino la presencia de las ideas en Dios. Esta *teoría de la iluminación** ejerció una prolongada influencia durante la Edad Media. A comienzos de la Modernidad, en el siglo XVII, los filósofos comenzarán a relativizar su importancia y a privilegiar por encima de ella a la luz natural*.

[5] Wilhelm Windelband, *Historia general de la filosofía*, El Ateneo, Barcelona, 1970, pp. 241-242.